



EL PAÍS?

armas, amedrentaron a los votantes y financiaron campañas. La ministra del Interior, Nancy Patricia Gutiérrez, ha reconocido estos factores como causas fundamentales de la violencia que azota a los territorios, que se agudiza en época electoral.

De hecho, la Procuraduría calcula que por lo menos 250 candidatos que ganarán este domingo tienen sospechas de representar intereses de economías ilegales y empresas criminales. A los organismos de control llegaron informaciones sobre la fuerte incidencia del cartel de Sinaloa, la más poderosa organización del narcotráfico a nivel internacional. Eso abriría un frente de violencia que el Estado deberá encarar.

Ligada a este panorama aparece la financiación de las campañas. Hoy resulta preocupante que solo el 15 por ciento de ellas haya llenado el aplicati-

vo de Cuentas Claras, del Consejo Nacional Electoral, que sirve para saber si se volaron los topes y determinar el origen de sus dineros. Si hubieran cumplido al pie de la letra, resultaría más fácil controlar a partir de ahora que los financiadores no reciban el premio de contratos estatales, una práctica que termina en hechos de corrupción.

EN ZONAS COMO EL BAJO CAUCA Y EL CATATUMBO HAY ALARMA POR ALCALDES QUE LLEGARÁN APOYADOS POR BANDAS CRIMINALES

Carlos Suárez, experto en estrategia política, asegura que en esta oportunidad se reveló un cambio en la financiación ilegal de las campañas. Antes los narcotraficantes ponían gran parte del dinero, y ahora los contratistas habrían asumido este papel para continuar al frente de millonarios proyectos.

En Colombia desde hace mucho hay

un subregistro en materia de financiación. En el papel, los candidatos deben reportar sus ingresos y gastos, pero el 85 por ciento no lo hace.

Aparte de la violencia y los dineros calientes, otro factor de análisis tiene que ver con los partidos políticos. Este domingo puede presentarse un escenario atípico: que ninguno se sienta perdedor y que todos se declaren victoriosos, ya que los coavales partidistas adquirieron dimensiones desproporcionadas.

Una sola cifra lo corrobora: 5.694 candidatos se inscribieron por coaliciones, mientras que en 2015 solo 634 recurrieron a esta fórmula.

La cacareada crisis de los partidos también se refleja en otro indicador: el de la inscripción por firmas o grupos significativos de ciudadanos. En esta oportunidad lo hicieron 1.252 candidaturas,